

En días pasados tuve una gran satisfacción al encontrar a María Fernanda Lairer en su Estudio Arte 8 de Las Mercedes de Caracas. No sólo por conocer el espacio donde logra crear y materializar su inspiración artística, sino porque con su iniciativa en torno al billete ha logrado combinar dos elementos importantes de mi existencia. El primero, mi pasión por la historia y evolución del papel moneda, especialmente el emitido en Venezuela, al cual he dedicado años de investigación y meticoloso estudio, resumidos hasta el presente en dos volúmenes publicados.

En el caso de María Fernanda, ella ha utilizado la gráfica de los billetes universales en una especie de concierto cromático o *collage* dispuesto en un muro de imágenes fragmentadas que aparecen y se difuminan con su compañera de la misma naturaleza. En ese muro de color impreso en alta resolución mediante inyección mecánica directa, se expresan las características particulares de cada especie monetaria insertada, lográndose un campo cromático combinado con gran acierto donde las traslaciones de las imágenes respetan los detalles emblemáticos de cada unidad.

Mi segunda coincidencia existencial con María Fernanda es la utilización protagónica en su obra de la lámina de acrílico incolora y transparente, material con el que estuve estrechamente vinculado al tener bajo mi responsabilidad durante varios años la dirección de Venezolana Técnica, Venetec C.A., la empresa pionera en el país en el empleo de este elemento. La artista consigue una armoniosa combinación con la impresión gráfica de los billetes a color en el metacrilato traslúcido y plasma los rasgos característicos del personaje que quiere destacar en el conjunto del fondo cromático mediante grabación láser incolora, dando como resultado una excelente integración creativa de ambos elementos: la gráfica del billete como tema y el plástico acrílico como soporte fundamental de la misma.

La imagen del papel moneda conlleva muchas aristas del país que lo ha emitido. Los valores y personajes históricos, militares, civiles, artistas y poetas, así como sus elementos naturales, paisajes y culturales, son temas de grabación en su superficie. En lo personal, he nombrado a los billetes embajadores vivientes de la idiosincrasia del pueblo que habita el país al cual pertenecen; la misma apariencia y su conservación son reflejo del desarrollo político, cultural y económico de la nación a la que representan.

Como la misma María Fernanda dice: «(...) pensé y renuncié a la idea de mis creaciones típicas, al expresionismo abstracto (...). Entonces comencé a digitalizar imágenes de billetes y a intervenirlos, a jugar con los colores, con las formas, con imágenes impresas en telas y otras impresas con láser. Ha sido un trabajo completamente distinto, jamás había hecho algo parecido». Este original lenguaje integra los distintos flujos de color del anverso y reverso de las otras unidades monetarias escogidas, a la vez que logra limar los principios económicos adversarios o, más difícil todavía, engranar los cimientos ideológicos contrincantes para llegar a la integración de las tan deseadas políticas monetarias del mundo. Frente al no deseado dinero inorgánico, tan común en estos días, origen de enfermedades económicas fatales para el bienestar material y espiritual del ciudadano, María Fernanda ha creado este dinero artístico nuevo que nos deja satisfacción positiva al alma, en estos momentos tan complicados.

Sergio Sucre

Autor de *Los billetes del Banco Central de Venezuela*, editado en agosto de 1991 con ocasión de la celebración del Cincuentenario del Banco Central de Venezuela, y de *Los billetes de emisión centralizada de Venezuela*, publicado en marzo de 2009.